

LIB 1481N.º 1298  
251911919, P. 3

# ALQUILERES

**Los propietarios no pagan comisión**

**ESTADO.**—En muy buena situación de la calle Estado, altos comodios de seis habitaciones fuera de todo servicio. Canon: \$ 235.

**DELICIAS.**—Muy central, buena casa en altos que consta de seis habitaciones fuera de todo servicio, luz eléctrica y gas. Canon: \$ 200.

**MONEDA.**—Muy buena casa en bajos compuesta de siete habitaciones fuera de todo servicio, hall, luz eléctrica, etc. Canon: \$ 200.

**RECOLETA.**—Frente al Regimiento Bala buena casa en altos que consta de siete piezas fuera de servicios, luz eléctrica. Canon: \$ 200.

**ANDES.**—Altos muy buenos, compuestos de siete grandes habitaciones fuera de todo servicio. Canon: \$ 140.

**COMPANIA.**—Departamento compuesto de dos piezas, muy apropiado para médico o dentista. Canon: \$ 200.

**ESPERANZA.**—Bajos sin altos, cinco piezas fuera de servicios, gran quinta, etc. Canon: \$ 300.

**MORANDE.**—En la mejor situación de la calle Morandé, espléndida casa en altos, 2.º y 3.º piso, diecisiete habitaciones, fuera de todo servicio e instalaciones, moderna, etc. Canon: \$ 12,000 anuales.

CARLOS OSSANDON B., Huérfanos 1080

## EL MERCURIO

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 23 DE 1919

### ACTUALIDAD POLITICA

Los partidos políticos son no sólo útiles, sino necesarios, en la vida de una nación, siempre que tengan jefes, rumbos fijos y disciplinas de aquellas escritas y de las otras que se llevan en el alma y en la inteligencia. Los partidos no son un mal; lo malo es que no existan. Pero — como decía un hombre de Estado europeo — todavía peor que el que no existan es simular que existen y sobre esta simulación fundar un Gobierno y toda la suerte de un país.

La extensión natural de este sistema de inocente rebeldía, de mal entendida descentralización, de poco respeto a jerarquías y a personalidades adquiridas, ha maldonado hondamente a los partidos de avanzada. Lo más grave de todo es que la temprana iniciación de los jóvenes en la vida pública se entienda en Chile no como aprendizaje, sino como improvisado magisterio.

En los partidos de avanzada se confunde a menudo la organización democrática y popular con la falta absoluta de autoridad de los jefes y de los que mantienen la tradición, lo que ha traído, junto con las asambleas de parlamentarios, la subdivisión de las instancias directivas y no la norma más sólida, juvenil, sana y franca de trabajo. Al mismo tiempo, la intervención atropellada y azares de los jóvenes, ha desalentado o alejado a los viejos, y las ambiciones nuevas de aquéllos han sustituido las legítimas e irreemplazables aspiraciones ganadas con mérito y antigüedad.

Y más sensible que todo esto, es que, por la rotativa electoral de coalición y alianza, el Partido Liberal, que es el centro y el eje de la política de Chile, hubiere virado excesivamente hacia la extrema izquierda, descentrando así el equilibrio del Gobierno y produciendo lentamente dentro de éste mismo gran partido una profunda división entre evolucionistas y revolucionarios. Naturalmente, aunque se negara esta división oficialmente, cómo existía en el fondo, iban surgiendo los jefes de los círculos opuestos, y al lado de ellos los que se turnaban en ayudarlo o combatirlo, según conviniere a propósitos electorales del momento. Y así tenemos en el Partido Liberal, en un solo partido, todo el juego de la política nacional.

Era imposible, por consiguiente, pensar con tiempo en adoptar un criterio de absoluta lealtad y rectitud para la convención que debería elegir a un candidato a la Presidencia de la República que venciera en las urnas sin lucha alguna, es decir, casi sin lucha que la íntima y casí doméstica de la convención. Lo

que era lógico que ocurriera, ha ocurrido; postergada esta idea de organizar la norma de la convención presidencial, se dejó al juego más o menos apasionado, secreto y de zapa de los círculos interesados y contrapuestos, el sorprender a la masa del partido con golpes de mano o juegos malabares de peligrosa estabilidad.

En estas columnas de "El Mercurio" se ha dicho, en un año, más de treinta veces — como lo vamos a manifestar uno de estos días — que la única manera de mantener el prestigio y solidez de la combinación de alianzas liberales era ponerse de acuerdo en los estatutos leales e igualmente obligatorios para todos, de una gran convención. Entre tanto, ¿qué ha ocurrido? Que nadie quería oír hablar de esto; que los más activos tomaban delantera considerable, y que los otros se contentaban con amargar la sangre, descubriendo cada día algún documento sigiloso enviado a provincias para preparar directores y tomar posiciones de avanzada.

En la carta misma que el señor senador por Tarapacá, don Arturo Alessandri, envía a los presidentes de la Alianza Liberal sobre la actualidad política, notamos cómo ha sido de intenso, de apasionado, de febril y casi doloroso, el trabajo de una candidatura. Y notamos cómo parece difícil llegar ahora a esa Convención, a que invita el señor Alessandri, cuando en la lista de "personalidades liberales consagradas por la confianza y el respeto del país", no aparecen los nombres de los señores Luis Barros Borgoño, Ismael Valdés Valdés, Ismael Tocornal, Fernando Lascano, Luis Claro Solar, Manuel Rivas Vicuña, Maximiliano Ibañeta, Carlos Balmaceda, Enrique Zañartu y otros que también, "podrían servir de emblema de unión sólida y prestigiosa, y que serían para la Alianza, en la próxima elección presidencial, prendas seguras de un triunfo que, en noble lid no puede sernos arrebatado", como dice eloquentemente el senador por Tarapacá. Y, además, esta lista unida a la del señor Alessandri será la que proponga el candidato de paz, de transacción o de elección.

La última elección del director general del partido liberal, el análisis de los nombres de los que salieron y de los que entraron, revela que la escisión era ya un hecho. Agréguese a todo esto, que es absolutamente exacto, que nadie puede discutir o poner en duda, porque está abonado por el testimonio de la gente más verídica del partido, el acuerdo de los radicales tomado también en una convención que no parece haber reflexado el pensamiento de su Junta central. Si en el grupo radical no había una franca escisión, había ya una divergencia profunda, divergencia probada por la forma en que el senador Mac-Iver fue tratado por un Ministro de su partido, por la discrepancia de criterio

entre el señor Serrano Arrieta y sus amigos, y el señor Ramírez y los suyos; por la votación sobre el retiro del partido del Gobierno, tomada en Concepción, que tan distante está de la proposición Suárez Mujica, aprobada en Santiago por la Junta Directiva; y, en fin, por el banquete de apoyo y franco aliento que dedica en la metrópoli del sur, al señor Serrano Arrieta los elementos más prestigiosos del radicalismo.

En verdad que habría sido preferible que la división liberal, si ya era absolutamente inevitable, se hubiera producido en forma franca al calificar los poderes de sus convencionales; pero eso no se hizo, no parece ser aquel el procedimiento más agradable para los congresales de ese partido, y hay que aceptar como un camino de empujamiento, en todo caso, de solución provisoria, el Ministerio que acaba de organizarse.

También parece un tanto tardía la declaración del señor Alessandri. Las candidaturas presidenciales, según la forma en que se han incubado, son renuñables o no. Al lado de ellas, cuando se ha contactado con la voluntad del candidato, — surgen poderosos intereses creados y se incuban pasiones difíciles de extinguir. Mucho tememos que el señor Alessandri no pueda dejar de ser candidato, aunque lo desee; que haya perdido ya toda libertad para disponer de su persona. Seguirá, — como en esos círculos del Dante que ilustró Doré, — empujando una pesada masa pendiente arriba, o persiguiendo la inútil salida de un laberinto. Nunca un acontecimiento político germina espontáneamente o se soluciona de un golpe. Aparece con la consecuencia y desarrollo natural de una serie de causas anteriores; y desaparece solamente después de una larga acción que, conociendo todas esas causas anteriores, vaya saneando uno a uno sus efectos.

### El proceso público sobre las Casas de Prendas

Desde que la incidencia judicial sobre la Inspección de Casas de Prendas pasó de un juzgado al otro, un gran silencio de prensa la seguida a su procedimiento. Podría tal vez el titular del juzgado ser inculcado en error, y pensar que este proceso les iba a interesar, cuando en la lista de "personalidades liberales consagradas por la confianza y el respeto del país", no aparecen los nombres de los señores Luis Barros Borgoño, Ismael Valdés Valdés, Ismael Tocornal, Fernando Lascano, Luis Claro Solar, Manuel Rivas Vicuña, Maximiliano Ibañeta, Carlos Balmaceda, Enrique Zañartu y otros que también, "podrían servir de emblema de unión sólida y prestigiosa, y que serían para la Alianza, en la próxima elección presidencial, prendas seguras de un triunfo que, en noble lid no puede sernos arrebatado", como dice eloquentemente el senador por Tarapacá. Y, además, esta lista unida a la del señor Alessandri será la que proponga el candidato de paz, de transacción o de elección.

### EROGACIONES

#### para comprar una propiedad a la familia de Don MOISES VARGAS

Suma anterior	\$ 23,550.00
Héctor Mujica	100.00
Empleados de la Escuela Normal de Curicó	40.00
Carlos Irazuval	500.00
Dr. Carlos Charvát	100.00
Tobías del Río	100.00
J. A.	100.00
Ventura Bianco	500.00
Gaspard Toro	100.00
Alejandro Martínez	50.00
Personal de profesores del Instituto de Educación Física, como sigue:	
Joaquín Cabanos	50.00
Ricardo Muñoz M.	50.00
E. C. Bonnetcontre	20.00
F. Theuby	20.00
A. Mandujano C.	20.00
E. Santa María P.	20.00
Pedro Daza B.	20.00
D. Morales M.	20.00
J. Edelstein P.	10.00
G. García G.	10.00
D. A. Ulloa C.	10.00
M. G. de Vialencourt	20.00
Samuel Gálvez A.	10.00
M. Salazar R.	10.00
M. Soto	10.00
Luis A. Sotillo V.	20.00
Emilia de Dalgas Garrido	25.00
Alfredo Sánchez	20.00
L. A. Garnham	5.00
V. Muñoz	5.00
Luis Vargas S.	20.00
A. A. Q.	150.00
<b>Total</b>	<b>\$ 32,155.00</b>

Las erogaciones se reciben en esta imprenta.

# SEGOVIA

(Correspondencia de España)

Esta muy castillana ciudad arrostra porosa su existencia, en el campo hermoso y fértil que desciende de las nevadas cumbres del Guadarrama.

Su vida tranquila y cuidada, bañada en el manso río que, como, se exponen de uno de los más importantes santuarios del arte y de la leyenda, de entre los muchos que recuerdan la España vigorosa y colmada de los aventureros guerreros y de las legendarias proesas de sus capitanes y de sus artistas dominadores.

En un atardecer diáfano y sereno llegamos a esta ciudad patriarcal y gram a espíritu del viajero, por un ambiente cargado de recuerdos y de la nostalgia de sus esplendores desaparecidos. En ese mismo tren viajaban también dos rubias y hermosas capuletas que iban a Segovia a animar y desmenuzarse un poco a las gentes desde el tablado del único teatro, casi siempre desahogado. Los coches de siete hoteles esperaban arrojados a la acera. La competencia entre los conductores para atraer clientes, parecía un barullo o una bronca. Subimos a uno para descansar de tantas ofertas y esperanzas. Las dos rubias entraron pesadas en el timbre de la finca. Nuestros ojos se fijaron en ellas. Habíamos pensado ser galantes con ellas durante nuestra estancia en la ciudad. Algo nos consoló, sin embargo, la inflexible manana entraba, también en pos de ellas. Y con esta impresión de lo desolado, vamos atravesando esta parte de aldea, con rumbo a la ciudad que debe ser en su interior.

Después de un largo trecho se nota que el camino va cambiando de aspecto. Los techos de las casas son más altos, sus fachadas más renegadas. La carretera estrechándose para ser calle y empezando a tener a su lado un carril para los tranvías, por las calles empinadas, estrechas y duras que nos conducen no sabemos dónde, se nos presenta a nuestra admiración el Palacio Suardana, la obra predilecta de los siglos. Es el enorme acueducto romano, hecho de bloques de piedra justapuestas y cuya altura de treinta metros y extensión de dos kilómetros constituyen el más soberbio monumento que recuerda la fuerza y la cultura de los romanos.

Las primeras sombras que preceden a la desaparición del crepúsculo, dan una extraña tonalidad a esa fantástica armonización de piedras, que conmueve, grabando el alma, imperecedera.

Una amplia plaza, desnuda y casi rectangular, se nos aparece a poco andar, mirándonos en la hora más apropiada de su expansión.

En el caso de recorrer sus calles laborísticas de contemplant sus piedras románticas, — con su historia romántica, cargada de crímenes y generosidades, en el interior de sus rincones y en la poesía de sus comentarios, seguimos hasta la fonda para hacer la instalación y quedar presto libres, y entregarnos por entero a la emoción del peregrinaje, por las sombras de la noche que triunfante.

Segovia, como casi todas las viejas capitales españolas, concentra su escaso movimiento en la plaza principal. Amplios portales, el edificio del Ayuntamiento con el consabido reloj en su torre, el teatro recién construido y la Catedral en un ángulo oscuro destacando su altísima e imponente torre de piedra sobre el abisal sonbrío que lo rodea.

En esas primeras horas de la noche los segovianos se pasean bajo el portal principal. La monotonía es la característica que domina, en esa única y cotidiana forma de matar el tiempo en común.

Mucho me hacía recordar este paseo a los nuestros de la plaza de la Alameda. En menor escala, Segovia me parecía en este punto, Santiago.

Algunas niñas arrecañadas y vestidas a la moderna, dan cierta amabilidad al paseo, pero todas llevan a lado su novio, que les habla al oído al cesar, y que no podrá ser modificado por ninguna nueva sensación. Parece que el espíritu humano se forjara igual y eterno en esas ciudades de piedras y de estéticas superlativas.

Los cadetes de artillería, con sus vistosos uniformes desfilan en grupos, esbaldando a sus compañeros que tienen novias y que no se aburren tanto como ellos. No deja de ser difícil encontrar su cara mitad en la sociedad segoviana. Todas las niñas, feas o guapas, están pedidas con años de anticipación por el siguiente diplomado que está luchando en África para cargarse con una nueva estrella que le permita contraer.

Y así, la vida de Segovia siempre igual, austera y aburrida.

Pero Segovia no es sólo esto. Es necesario compensarse con su alma toda, interrogándose por sus plazas y calles sombrías; por sus cuevas y escalinatas, por sus rincones y encrucijadas.

Todo desierto, todo silencioso. Huelgas siniestras que parecen guardar el secreto de algún crimen... Carrales convertidos en muladares. Tejedos de negros hornos humeantes. Casas de la más variada condición, miserables construcciones con unas fachadas que ríen o lloran, o hacen gestos con las bocas de sus puertas y los ojos de sus ventanas; caserones vetustos de aspecto de fortalezas que parecen residencias de un tribunal o mansión de un magnate. Y todas las altas y las humildes, las viejas y las modernizadas, dan al viajero el aliento de la emoción, que se exhala por las rejas de sus subterráneos y por sus portales tenebrosos.

Sólo falta el triste subrayado del sereno que hoy no pregona la hora como ayer.

En este remanso de la edad media, todo toma sabor de aventura. Venmos a un individuo que golpea el chando en Africa, y nos imaginamos que trata de subir por una escata desprendida del balcón y que le sale a recibir una dama con atavío de terciopelo y escar-

cela a la cintura y tocado de velo flotante.

Al seguir vagando por las arcaicas, seguimos la honda emoción de las vicisitudes.

Todo ilusión y fantasía se oyen en los cambios traseña rasgar la serena noche; ni los aceros que piden chispas; ni las peses donjuanesca tienen a la pila de las rejas se hoy en Segovia todo es acuerdo y el su queiro, de vivir.

Y con esta impresión al hotel, ilusivo y conformo los mejores, a esperar yo día que nos seguirá en la ciudad.

Llovía y granizaba con a ratero triunfaba el sol. Jaba el cielo y los negros nubes cargados de tormentas rubias más allá de los picos del Guadarrama.

Desde la más alta de la Catedral contemplaba la sección de vértigo el hernsaje que se extendía a muchas torres, techos rojos blancos, árboles frondosos, impresos en el cielo de la ciudad. La Alcazar y el magno Acueducto reflejan dominar el panorama. Dos ríos serpentean por formando la cintura de la ciudad. Besos de esbelto característico en Segovia el peñasco en toda su formando hondonada h que atraviesan los arroyos rocosos y la blanca carretera y cipréses bordean la alternando con las suces can sobre la corriente.

Y más allá el campo viene en una orla de blanca de nieve que corta pectiva del horizonte en rano.

Una cinta blanca ca tendido sobre el suelo de carretera. Una columna de que atornaxa descubre la rree.

Las fuerzas de observación empiezan a faquar en la Day la vuelta por el carril tranvía de la torre, dos derredor sido algunasaid rinto e inicio el descenso escalera curvada, de peld pedreas que se cuentan h ciontos. Una escurrida y donde dentro sólo en l hay abundancia de luz. El nero en uno de ellos me tres rñitos de corta eda —Es lo que queda de r de, señor. Mi novio y a rñitos murieron de la gria la torre. Esto es muy tris Al despedirme, dejándoe via, vi entrecerose los campesano. Y seguí bajando torre negra.

Cruzamos el puente levz Alcazar, después de atravesar un camino que Felipe II le sanchar para que cupiese pa que acompañó hasta e a su prometida. Ana riria.

En la actualidad, Alcazar está el Archivo l del Ejército y una sala d sición de industria militar. En la explanada se monumento a Diaz y Veia monaje del Cuerpo de Ar r y estamos en el salón d de los Reyes Católicos, P o Isabel, y recorremos la y el salón de ceremonia, i lir después de la terraza desde la terraza de l asomarse a Castilla.

La fronda de Álamos d hasta el río. Al borde de refretra un barrio duerme rural, sabiendo guardado a por las cuatro torres del.

Sobre una pequeña el que bordea la orilla onuse ciudad se ven las cuevas e lío una vez proscriba p der vivir bajo las diferen tinaciones. La leyenda h la hermosa e impúdica Ju risalto, que mucho pudo ha sus encuentros en favor de lo hasta que los caballeros r rios la despedieron de una

Nos encaminamos por la tera pasando el río en d a los agricultores y antiqui rros de Monasterio del Par de en el abandono, veje solación. El altar carcomi el tiempo apenas si conser tos de belleza en sus tall pinturas. El rectorio, las de los jermínos muestr huellas inclementes del tle de la indiferencia de mucl.

El jardín del patio forn eprosa muralla verde, su sin cesar por los pilares q uanan caer y, por las pare mi-deradas. Esto y la ley Parra atribuida al Marq Vilella, fundador del mon es lo único que se mantie brio en el transcurso de lo pos. Los cimientos de los hiestros, acusan graves y li heridas que les impiden la perpetuidad de los siglos.

Por las ventanas del m rio vemos caer un chubasc Del Parra seguimos a la p iglesia de los Templarios, en el otro extremo de la Desde 1398 existe esta sion destinada a armar reros de la orden. En la rote piedra se notan las huell dejaron los caballeros e armaduras al ponerse de ante el ataque de una de las desnudas se lee el sí autógrafo de Castelar, coie un marco sencillo y escrit pi:

"Nunca me podría im tanta maravilla encerrada los muros segovianos. Es de de las obras que su cont ción más impone a las int clas elevadas y que a las nos demuestra in grandios institución de los Templari

Después continuamos por rretera que va al cercano primitivo pueblo de Zamala; alcanzamos a divisar la t tratamos de llegar a él. En un muchachito de 14 años, n teligente, nos advierte que a aventuras, a entrar al i cho, cuyos naturales son ig tes y provocativos, que pri a pesar de la estrecha veje Segovia, vivir salvados y n tagiarlos en la verdadera c ción.

Esto nos pica la curiosi seguimos avanzando. La vuelve a caer fuerte sobre tras espaldas, lo que nos t ma no poco. Llegamos a la del villorio; la observam ro, sin trasponerla. Dentr mucha tristeza, mucha mis no pocos ladridos de perro

DE SUELA, CALIDAD INSUPERABLE

DE PELO DE CAMELLO

# CORREAS

Ofrece FUNDICION LIBERTAD  
LIBERTAD 53-58

Pasta y uniones de todas clases

DE BALATA COSIGA

DE LONA COSIGA, sencilla y combinada con sash